

Comentario

Barroco Tarapaqueño

En este vasto territorio, gobernado por una diversidad y extensión geográfica sorprendente, se han desarrollado ininterrumpidamente durante seis siglos, procesos sincréticos y mestizajes culturales o aculturativos, caracterizados por una permanencia del hábitat y un manejo del territorio y sus recursos, en una relación con la naturaleza, que hoy llamaríamos ecológicamente sustentable.

Sin embargo, nuestros antepasados, reales escritores y continuadores de la historia, silenciosamente han logrado heredarnos sabios modelos de ocupación del territorio, arquitecturas apropiadas y sistemas constructivos, muchos de ellos cuestionados por la academia occidental, pero que han permanecido por más de doscientos años, desafiando nuestra dinámica geología y las siempre atentas picotas del "desarrollismo".

De estos siglos, uno de los períodos más estudiados ha sido el Barroco Mestizo, el cual alcanza su esplendor en la sierra de Tarapacá, llegando a conformarse como el Barroco Tarapaqueño, siendo sus máximas expresiones las iglesias de Usmagama, Huaviña y Sotoca.

Este estilo llega como influencia a nuestra región, entre los años 1690 y 1850 desde el altiplano (Bolivia) y desde el Cuzco y tal como lo definirían los padres del ex presidente de Bolivia, arquitectos don José de Meza y

Teresa Quisbert, "Es el fruto de un maridaje paritario de la voluntad y sensibilidad andina-americana y del aporte estructural Europeo-Español".

La trayectoria del barroco americano se caracterizó por una libertad de forma, que en América recibe el aporte de la mano de obra andina, logrando una fusión entre la plástica amerindia y la peninsular, en un nuevo arte mestizo-iberoamericano, que daría a luz en el siglo XVII al Barroco Americano, recogiendo como la cualidad más relevante, la tolerancia a la incorporación de nuevas propuestas y superposiciones de estilos, siendo el Barroco Tarapaqueño su expresión local y el portal de la iglesia de Usmagama, su expresión arquetípica, original, personalista y mestiza, que introduce "citas" platerescas, donde el tiempo que determina estilos, en este caso no cuenta, al igual que en otras iglesias, donde a su impronta barroca tarapaqueña, le han adosado o remodelado sus fachadas, incorporando elementos neoclásicos u otros estilos, como resultado de una actitud desafiante al tiempo, al olvido, a la postergación de quienes aun mantienen y reparan sus templos, pero con aquello que nos diferencia y a algunos nos hermana, el amor y respeto por su cultura, por su historia, por los templos que construyeran sus antepasados y que hoy siguen siendo depositarios de una cultura que logra plasmar en la forma, en la arquitectura, una forma de vivir, hacer y por sobre todo de pensar.



Mario Cayazaya
Arquitecto